

# El respeto humilde virtud familiar

---

BRUNO FERRERO

---

**El niño tiene necesidad de respeto... y lo manifiesta, a veces muy claramente. Educar al respeto recíproco y al respeto de las cosas**

El papá, la mamá y el niño entraron en una heladería. Éste devoraba con sus ojos las montañas de helados y aplaudía feliz. La mamá y el papá eligieron dos hermosos cucuruchos, generosamente colmados de gustos y colores. El niño esperaba con ojos llenos de ansiedad. La mamá se dirige a él tiernamente: "Son demasiado grandes para ti, tesoro. Tú comerás un poco del de mamá y otro poco del de papá".

Cuando el papá se inclinó y ofreció al niño su helado, el pequeño hizo una mueca y lo rechazó sacudiendo enérgicamente la cabeza. Los papás consideraron esa actitud como un capricho y salieron de la heladería. Muy enojado, el niño no quiso caminar con sus padres, tomó un puñado de piedritas de la calle y lo arrojó contra las piernas de su mamá y de su papá. Y terminó a los empujones con ellos. El papá y la mamá pensaron que tenían un hijo caprichoso. En realidad, el niño sólo había querido un helado entero también para él, como el de su papá y el de su mamá. Desde su pequeñez, pretendía ser respetado como una persona, y no como un apéndice.



Demostrar respeto por el niño y sus derechos

Esto es sólo uno de los muchos ejemplos cotidianos de vida familiar que ponen en juego el problema del respeto. No estamos obligados a amarnos, pero sí a respetarnos. El primer entretrejo ético de la persona comienza precisamente con esta sencilla y humilde virtud.

## Primer paso: Mostrarle respeto

El modo de vivir democrático se basa en el respeto recíproco. No hay relación de igualdad cuando el respeto es unilateral: por tanto, tenemos que saber demostrar respeto por el

niño y por sus derechos. Esto supone sensibilidad para alcanzar el equilibrio entre aceptarse muy poco y aceptarse demasiado.

Respetar a tu hijo significa considerarlo un ser humano con derecho a tomar decisiones. Pero 'tener derecho' no significa que tenga que hacer lo que hacen los adultos, porque en toda familia, cada uno tiene un rol particular que desempeñar y tiene el derecho a ser respetado en su rol.



El niño necesita afecto, no leyes.

## Los niños necesitan conocer, por su propia experiencia, que el orden es un componente de la libertad

### Segundo paso: Enseñarle a respetar el orden

Ya lograste establecer una relación de recíproco respeto. Ahora, será mucho más fácil conseguir que aprenda el respeto por el orden y por la norma.

Entre las letanías diarias del hogar, se escucha: "Deja las cosas en su lugar". Podría decirse que su desorden es una forma de rebelarse contra los adultos.

Para aprender a mantener el equilibrio en una bicicleta, el niño necesita practicar, adquirir experiencia. No basta que le hagan discursos y demostraciones. Para ayudarlo, a veces, se colocan en la bicicleta unas rueditas posteriores; lo cierto es que él adquiere el arte de mantenerse en equilibrio.

Su forma de aprender a respetar el orden y el método es, también, a través de la experiencia, no de las palabras. Tú puedes agregar las rueditas de principiante y quitarlas gradualmente, a medida que vaya conquistando habilidad. Pero si él sabe que 'alguien' (mamá, la tía, el abuelo...) lo protegerá de las consecuencias de su desorden, nunca lo intentará. Los niños necesitan conocer, por su propia experiencia, que el orden es un componente de la libertad; y que en la confusión y en la irregularidad todos perdemos libertad.

Una casa no es una vidriera ni un museo donde se guarda todo pero no se toca nada, bajo pena de multa o arresto. Cada persona tiene derecho a su estilo personal de entender el orden de sus cosas. Pero los otros tienen que ser respetados.

Las cosas tienen que ser cuidadas para que no se estropeen, y dispuestas de tal manera que sean encontradas en el momento justo. Todo lo que hay en la casa o en la escuela tiene que ser usado de manera apropiada. Un paraguas no es una palanca para abrir una caja, ni un sable para enfrentarse con los hermanos.

La limpieza y la propiedad son elementos básicos para el respeto de sí mismo y de los demás. Son la vidriera del yo. Sin embargo, alguna mochila desprende, a veces, olores desagradables; y ciertas uñas esconden cultivos de las mejores razas bacterianas. Baden Powell, fundador del movimiento scout, llevaba a los muchachos de campamento. Durante el día dejaba que actuaran con independencia: explorar los bosques, jugar en el barro o en los charcos, correr en los campos, etc. Pero a la hora de la cena todos tenían que presentarse limpios, cambiados y, en la medida de lo posible, elegantes. El hombre es hijo de Dios: esta dignidad tiene que ser reconocida.

Los hijos tienen que aprender a distribuir bien el tiempo y a respetar los horarios. Hay un tiempo para hacer los deberes y un tiempo para mirar la televisión; hay un tiempo para jugar y un tiempo para dormir; hay un tiempo para salir y un tiempo para estar en casa.

### Tercer paso: Educar en el respeto a los derechos de los otros.

Pero todo esto sin que lo sientan como otra imposición de los adultos. Tu hijo necesita ayuda, no imposición. Necesita apoyos, no patrones ni domadores. Necesita afecto, no leyes.

Nadie puede esperar alcanzar la felicidad si no la construye solo, con sus propios recursos. Los otros, y los padres en primer lugar, son acompañantes, proveedores, aliados, no pilotos ni comandantes. Son, sobre todo, aquellos que dicen, con su manera de ser: "mira, se hace así".